

ERIC J. HOBSBAWM, DESDE LOS LENTES DE UN HISTORIADOR SOCIAL COLOMBIANO

Mauricio Archila

Ph. D. en Historia

Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia,

sede Bogotá

marchilan@unal.edu.co

RESUMEN

El siguiente artículo muestra y estudia la recepción de la obra del historiador británico Eric J. Hobsbawm y su impacto intelectual en Colombia. El texto aborda cuestiones generales sobre la vida y obra del historiador; posteriormente, analiza cómo estos impactaron la historiografía colombiana y, en general, el mundo intelectual del país.

KEYWORDS:

*Eric J. Hobsbawm,
social history, social
movements, working
class, Colombia.*

ABSTRACT

This article shows and studies the reception of the work of the British historian Eric J. Hobsbawm and its intellectual impact in Colombia. Text addresses general issues about his life and work and then, analyzes how they impacted on the Colombian historiography and, in general in the Colombia's intellectual world.

PALABRAS CLAVE

*Eric J. Hobsbawm, historia
social, movimientos sociales,
clase obrera, Colombia.*



Lo que pretendo en este artículo es mostrar la recepción de la obra de Eric J. Hobsbawm (1917-2012) y su impacto intelectual en Colombia, vistos –literalmente– desde los lentes de un historiador social. Para tal fin, el texto inicia con algunas consideraciones generales sobre la vida y obra del historiador británico; posteriormente, desmenuzar sus principales componentes y analizar cómo estos impactaron la historiografía colombiana y, en general, el mundo intelectual del país.

De la rica y compleja biografía de Hobsbawm, reconstruida tanto por algunos historiadores –especialmente en los obituarios en torno a su muerte a principios de octubre de 2012– como por él mismo¹, destaco cinco rasgos, los cuales marcaron su trayectoria vital e intelectual: a) su origen multicultural y, por esa vía, su cosmopolitismo, que lo hace el menos inglés y el más universal los Historiadores Marxistas Británicos²; b) la militancia desde la juventud, más que en el comunismo como tal, en el marxismo; c) su proclividad a la polémica, sin perder la cordialidad en el trato humano; d) la capacidad de captar rápidamente la situación de un país, aunque fuera por una breve visita³, y e) de ahí se deriva una per-

1 Traducida al castellano como *Años interesantes, una vida en el siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2003).

2 Junto con George Rudé, también de origen no británico. Este fue un grupo que nació en la militancia comunista de mediados de los años 40, con la intención de entender el pasado peculiar de la Gran Bretaña. Creó la revista *Past and Present* y, aunque se disolvió como tal en 1956, a raíz de la salida de muchos de sus integrantes en protesta por la invasión soviética a Hungría, siguió siendo una tradición teórica e historiográfica, al menos, hasta los años 80. Ver Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos* (Zaragoza: Prensas Universitarias, 1989), Introducción.

3 En ese sentido, además de ser poliglota y, por ello, lograr comunicación con gentes de culturas distintas –como fue el caso de América Latina– aprovechaba muy bien los viajes, ya que le prestaba atención a lo que decían los medios de comunicación; se entrevistaba con dirigentes de izquierda; pero, también de derecha y, sobre todo, conversaba con la gente del común. Este rasgo de su personalidad me lo ratificó en comunicación personal Catherine Legrand, quien lo vio un par de veces en Colombia y de quien Hobsbawm escribió una recomendación para ingresar a la carrera académica en Canadá: “Mi percepción de

manente adecuación de sus obras a los cambiantes contextos que vivió. Esto significa una cierta capacidad autocrítica, no solo por hacer este ejercicio en sucesivas ediciones de sus textos, sino por llegar al extremo de ironizar sobre su propia trayectoria vital en su recuento autobiográfico. En síntesis podemos decir que Hobsbawm no solo fue el historiador marxista más cosmopolita y, en ese sentido, el que trascendió mayormente los límites británicos en su producción, sino uno de los mejores representantes de la Historia Social y un defensor de los valores del marxismo, así como de la modernidad occidental; defensor sí, mas no apologista, pues nunca sacrificó la crítica a unos y otros.

Sobre la contribución de Eric J. Hobsbawm a la disciplina, siguiendo a Harvey Kaye,⁴ destacaría cuatro o cinco áreas de trabajo historiográfico: 1) los obreros o, más ampliamente, el mundo del trabajo; 2) los campesinos y las formas no modernas de rebelión; 3) la historia del capitalismo en sus famosas cuatro “eras”; y 4) que no menciona Kaye –y que se puede subdividir a su vez en dos–, las reflexiones teóricas y metodológicas sobre el oficio del historiador, y sus incursiones en la llamada Historia del Presente. Si bien este es el orden cronológico que se le suele dar a la obra de Hobsbawm, en América Latina, el acceso a ella fue distinto: primero, se leyeron los libros sobre el capitalismo, a veces, divulgados bajo títulos como “las revoluciones burguesas” o los “orígenes de la revolución industrial”; luego llegaron traducciones sobre los rebeldes “primitivos”, los campesinos, los artesanos y

él fue que era muy abierto, rápidamente captaba la situación política, económica, social y cultural de un país. En eso era un genio. Fue alguien intelectualmente muy vivo que, de alguna manera, entendía las realidades contemporáneas más allá de los libros” (comunicación personal del 3 de abril de 2013).

4 Kaye, 126-150.

la clase obrera; finalmente, para la obra reciente, sí ya hubo más sincronía con sus publicaciones en inglés, gracias a la encomiable labor de Josep Fontana, desde la Editorial Crítica de Barcelona.

En todo caso, se trata de toda una obra dedicada a la historia de la gente del común dentro de la llamada "historia desde abajo hacia arriba".⁵ No obstante, Hobsbawm no solo intentó entender a la gente del común en su vida cotidiana y en sus protestas, primitivas o modernas; sino enmarcarlas en los procesos históricos del capitalismo, desde una perspectiva teórica ligada a Marx y al marxismo; más al primero que al segundo.

En efecto, una profunda dimensión política atraviesa su producción historiográfica e intelectual. Esto, obviamente, impactaría a muchos jóvenes latinoamericanos y de otras partes del mundo, quienes, en el decir de Geoff Eley, buscaron en la historia un espíritu insurgente.⁶ Ahora, veamos las áreas del trabajo historiográfico de Hobsbawm para, así, analizar el impacto académico y político de su obra en los intelectuales colombianos.

Cronológicamente, la primera área de estudio fue lo que felizmente llamará, en los años 80, "el mundo del trabajo". Y fue la primera porque su tesis doctoral versó sobre los fabianos, el grupo intelectual inglés que alimentaría al posterior Partido Laborista. Desde mediados de los 40, Hobsbawm se vinculó con el grupo de historiadores del Partido Comunista Británico (PCB) y produjo sus primeros artículos históricos referidos al movimiento obrero. De hecho, en la edición inaugural de la revista *Past*

and Present, de la que fue fundador en 1952, publicó un texto suyo sobre los ludistas. En 1964, casi paralelo al conocido libro de E. P. Thompson, sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, y en debate con él, publicó *Trabajadores*,⁷ y años más tarde, en 1984, *El mundo del trabajo*.⁸ Ambos textos fueron compilaciones de artículos y tuvieron mucho impacto en los historiadores sociales latinoamericanos, aunque se conocieron tardíamente por estos lares.⁹ Estos textos, sobre todo el primero, reflejan un acercamiento más "ortodoxo" al marxismo que el de Thompson. Y esto se proyecta en los temas que Hobsbawm aborda: las condiciones de nacimiento de la clase obrera, el debate sobre los estándares de vida, la ideología y la conciencia de clase, sus formas organizativas, la aristocracia obrera y la falsa conciencia.

Ahora bien, este tratamiento del mundo laboral, hecho desde una historia socio-económica más clásica, rompía con los determinismos estructuralistas del funcionalismo y el marxismo, y, al mismo tiempo, con la épica tradicional de las izquierdas, pues planteaba el estudio del conjunto de la clase y no solo de sus sectores organizados gremial y políticamente. Tal apertura temática la desarrolla en *El mundo del trabajo*, que muestra un acercamiento más cultural a los trabajadores, sin perder la referencia a lo material. Allí, hay capítulos muy inspiradores para la nueva historia cultural, como el de los *Zapateros políticos*, escrito con Joan Scott¹⁰. Se trata de un bello

5 Según George Rudé—*El rostro de la multitud* (Valencia: Uned, 2000, 93)—"la historia desde abajo" fue una expresión original de Georges Lefebvre, la cual sería retomada por los historiadores marxistas británicos.

6 Geoff Eley, *A Crooked Line* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2005), 203.

7 Eric Hobsbawm, *Trabajadores* (Barcelona: Crítica, 1979).

8 Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo* (Barcelona: Crítica, 1987).

9 Como se ve, fueron traducidos al castellano en 1979 y 1987 respectivamente. Conviene hacer una precisión sobre las fechas de las ediciones de los libros de Hobsbawm que citaré: por lo común en el texto me referiré al año de la edición original en inglés; sin embargo, en las notas a pie de página cito el año de la edición a la que tuve acceso.

10 Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo*, cap. 7.

acercamiento al mundo artesanal y, en concreto, a las pequeñas zapaterías europeas en donde, durante los albores del capitalismo, circulaban ideas revolucionarias en medio del fatigante trabajo del taller¹¹. No obstante, también hay sugestivos acercamientos a los rituales obreros europeos, las imágenes de las mujeres en el mundo del trabajo y los símbolos de las izquierdas. Como lo he reconocido en un balance historiográfico sobre los movimientos sociales en Colombia¹², los estudios laborales en el país se nutrieron de la obra de Thompson y Hobsbawm, especialmente, en la valoración de la vida cotidiana en el hacerse de la clase obrera, así como en sus dimensiones culturales, éticas y regionales, y aún en los primeros estudios sobre las mujeres trabajadoras.

Muy ligada a esta área historiográfica, encontramos la de los estudios sobre los campesinos o los “rebeldes primitivos”, así llamada por ser el título de su primera obra publicada en 1959¹³. En esta misma área, podemos ubicar, también, textos como *Bandoleros* (1969),¹⁴ *Revolucionarios* (1973),¹⁵ *Gente común* (1998),¹⁶ y la obra conjunta con George Rudé, sobre el *Capitán Swing* (1969),¹⁷ entre otros.

11 Quienes vimos una serie costumbrista en la televisión colombiana llamada “Don Chinche”, encontramos en uno de sus personajes, el “maestro Taberita”, una encarnación del zapatero político del que hablaban Hobsbawm y Scott.

12 Mauricio Archila, “Historiografía de los movimientos sociales en Colombia, siglo XX”, en *La historia al final del milenio*. Vol. I. (compilador) Bernardo Tovar (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994), 286.

13 Según uno de sus biógrafos, poco antes había salido a la luz pública un libro sobre el jazz, bajo el seudónimo de Francis Newton. Ver Gregory Elliott, *Hobsbawm, History and Politics* (Nueva York: Pluto Press, 2010), 43.

14 Eric Hobsbawm, *Bandits* (Nueva York: Pantheon Book, 1981).

15 Eric Hobsbawm, *Revolucionarios, ensayos contemporáneos* (Barcelona: Crítica, 2000).

16 Eric Hobsbawm, *Uncommon People: Resistance, Rebellion, and Jazz* (Nueva York: The New Press, 1998).

17 Eric Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria: el Capitán Swing* (Madrid: Siglo XXI, 1978).

Interrogado en 1978 por un grupo de historiadores radicales, dijo que había construido *Rebeldes Primitivos*¹⁸ por tres razones: 1) sus viajes al Mediterráneo, especialmente a Italia y España, lugares que le intrigaban, por lo que observó y conversó con los camaradas italianos –por ejemplo, la relación entre comunistas y viejas sectas religiosas como los lazaristas–; 2) sus contactos con un grupo de antropólogos de Cambridge, quienes estaban interesados en estudiar rebeliones como la de los Mau Mau en África de los años 50, y 3) los efectos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 y la desestalinización –formal– del comunismo.¹⁹ En dicha entrevista concluía, sobre la elaboración del libro: «más que aceptar acríticamente lo que muchos militantes comunistas creían en el pasado, yo estaba repensando las bases de la actividad revolucionaria». ²⁰ En su opinión, el libro ratifica la necesidad de un partido fuerte y organizado; empero, también muestra que ese es uno de los posibles caminos de la revolución, mas no el único.

Años después, en su autobiografía, explicaría que, en su viaje por Latinoamérica, a principios de los años 60, experiencias como las del movimiento campesino en Cuzco, Perú, y la Violencia en Colombia, lo marcaron tanto que incluyó dos capítulos sobre estos

18 Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos* (Barcelona: Ariel, 1974).

19 Me atrevería a sugerir que, también, fue influido por el descubrimiento de Antonio Gramsci, del que fue pionero en el mundo anglosajón. En su autobiografía, recuerda que se sentía cómodo con los comunistas italianos porque encontró que su gurú, Antonio Gramsci, era “increíblemente interesante, y después de 1956 me adherí a su postura política” (Hobsbawm, *Años interesantes*, 321). De hecho, dos años después, colaboró en un congreso de estudios sobre el pensador italiano, siendo, además, el único británico presente en el evento. No sobra señalar que lo cita oportunamente en el prólogo de *Rebeldes primitivos* (pág.22), para señalar que lo que Gramsci decía de los campesinos italianos meridionales de los años 20 se podría aplicar a otras partes del mundo contemporáneo.

20 Marho, “Interview with Eric Hobsbawm” en *Visions of History* (Nueva York: Pantheon Books), 32-33. La traducción de los textos en inglés es de mi autoría.

casos en la edición en español de *Rebeldes Primitivos* de 1968. En Colombia, fue testigo, de primera mano, de los estertores de la violencia de los años 50 y su conversión en lucha guerrillera. En los meses que estuvo en el país en 1963, fuera de revisar lo que hasta el momento se había escrito sobre dicho fenómeno, tuvo fructíferas conversaciones con sociólogos como Orlando Fals Borda y Camilo Torres. Produciría, luego, un breve texto muy conocido “Anatomía de la Violencia” en el que la consideraba como la «mayor movilización armada de campesinos (...) en la historia del hemisferio occidental, con la posible excepción de algunos periodos de la Revolución Mexicana».²¹

Describía, entonces, tres zonas donde hubo violencia: la ganadera –los llanos orientales, de los que poco habla–; la cafetera –que combina economía de subsistencia y comercial–; y la de colonización amazónica. Ubicaba algunos reductos comunistas en las dos últimas zonas y se mostraba alarmado por la barbarie de la Violencia en Colombia. Así, recogía, en forma sintética, la idea de Fals Borda, de que la Violencia fue una revolución social frustrada.²² Con todo sostenía que había un larvado descontento social que podía alterar la situación del país.

Paralelamente, escribió otro artículo, que no fue traducido al castellano, sobre la «situación revolucionaria en Colombia»²³. Como insinúa el título, en este texto, retoma la idea de que hay un fermento social que puede transformarse en nueva revolución social. Por lo tanto, habría una curiosa trayectoria histórica en Colombia, a la que dedica casi la

mitad del texto: de una creciente agitación social entre los años 20 y la muerte de Gaitán en 1948, se pasó a una confrontación caótica durante la violencia; una vez esta se apaciguó en 1958, se insinúa un nuevo ciclo revolucionario. Este se siente más en los campos que en las ciudades, en donde la clase obrera está dividida y hay un estudiantado pasivo y una intelectualidad pesimista. En los campos, señala las zonas con presencia comunista que, curiosamente, corresponden a las tres áreas de agitación que había analizado en el anterior texto. Alaba que, en esas zonas, haya un disciplinado control, el cual impide la llegada de elementos armados externos, pero critica su aislamiento local. La situación revolucionaria se presenta, a su vez, porque hay un quiebre del sistema político y, sobre todo, de la vieja sociedad rural, procesos que dejan al estado sin control central en un práctico federalismo.

Sobre Colombia, Hobsbawm escribió otros artículos, muy en la línea de los ya citados, como señala Jesús Antonio Bejarano en un balance sobre estudios rurales.²⁴ En estos textos, era consistente, con su acercamiento, a los llamados rebeldes primitivos, para señalar su potencial revolucionario, siempre y cuando fuera canalizado por formas modernas de organización política. Allí incluía, diferenciando por

21 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 264-265.

22 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 273.

23 Eric Hobsbawm, “The Revolutionary Situation in Colombia”. *The World Today*, Vol. 19, No. 6 (Jun., 1963). Agradezco a Rodolfo Hernández por llamarme la atención sobre este texto y facilitarme una copia.

24 Jesús Antonio Bejarano, “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 11 (1983). Este autor se refiere, también, a otros artículos de Hobsbawm sobre Colombia, como el de “Peasant Movements in Colombia” de 1969 que no nos fue posible consultarlo. Bejarano cita otro sobre las Guerrillas en América Latina (aparecido en 1970 y que se pudo revisar) en el que rebate la teoría del foco de Regis Debray y la experiencia del Che en Bolivia. Para eso, se apoya en el caso colombiano y, especialmente, en la experiencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), para mostrar la importancia de tener un vínculo fuerte con los campesinos, incluso hasta asumirse como autodefensa de esa población, cosa que rechazaba Debray. Claro que le concede la necesidad de buscar una proyección nacional, trascendiendo el localismo, especialmente, por medio de una organización política como el Partido Comunista de Colombia (PCC). Ver Eric Hobsbawm, “Guerrillas in Latin America”, *The Socialist Register* (1970).

grados de rebeldía, desde los bandoleros hasta las nacientes guerrillas de los años 60. Tiempo después su lectura sobre el bandolero social fue cuestionada por estudiosos de la violencia, tales como Gonzalo Sánchez y Donny Meertens.²⁵ Para estos autores, se trataba de otro tipo de bandolero, más conectado con el mundo urbano y con los partidos políticos; por ello, propusieron la categoría de “bandolero político”; la que inmediatamente suscribió Hobsbawm en el prólogo que elaboró para el libro de estos autores.²⁶

Nuestro historiador retornó a Colombia un par de veces después: estuvo en el simposio internacional sobre la Violencia en la Universidad Nacional, en junio de 1984, y en un simposio latinoamericano sobre campesinos y economía cafetera en septiembre de 1988.²⁷ Siempre aprovechaba para entrevistar gente e incluso hacer viajes a apartadas regiones, como Chaparral en el epicentro de la violencia, con el politólogo y amigo personal, Pierre Gilhodes.²⁸ Prefería ese contacto directo con la gente del común y sus amigos, que meterse en eventos académicos a puerta cerrada.

Días después del simposio sobre la Violencia de 1984, un par de profesores de la Universidad Nacional, miembros, en ese entonces, del PCC, le hicieron una entrevista de la cual vale la pena extraer algunas

de sus reflexiones sobre el caso colombiano. Preguntado por sus opiniones sobre el evento responde agudamente: «lo más sobresaliente es que ha sido posible organizar un simposio que habla en términos serenos de estos acontecimientos tan traumáticos de la historia reciente del país». Sin embargo, le impresionó el silencio de la gran prensa y los medios de comunicación sobre el encuentro: «Este silencio me parece sintomático de que mucha gente no quiere todavía que este asunto sea discutido en público»²⁹. Concluyó la entrevista diciendo:

(...) cada vez que vengo a Colombia redescubro mi inquietud por este país, uno de los más interesantes no solo para quienes investigan en Colombia sino también para los que estudian la problemática de las grandes transformaciones sociales y políticas de este siglo. He aprendido bastante de los trabajos de los colombianos³⁰.

Sobre estos temas volvió un par de años después, en un artículo para el *New York Times*, el cual fue rápidamente traducido y publicado por la Universidad Nacional³¹. El título, tal vez, no fue el más acertado

25 Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos* (Bogotá: El Ancora, 1983).

26 Allí, llega a decir que el bandolerismo, “en cierto sentido, más que el preludio primitivo de la organización campesina, fue un fenómeno ‘pos-político’” (“Prólogo” en Sánchez y Meertens, 10).

27 En el prefacio a la edición inglesa del libro de Mario Samper, William Roseberry y Lowell Gudmundson, (eds.) *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina* (San José: Ediciones Universidad Nacional de Costa Rica, 2001), 14— reconocen los aportes de Hobsbawm a la conferencia, que se llevó a cabo en Sasaima, una aldea en la zona cafetera, distante una hora de Bogotá. Según recuerdo, cuando subió a Bogotá dio una charla en la Facultad de Economía en la Universidad Nacional, invitado por Gonzalo Sánchez, y, ahí, fue la única vez en que lo conocí en persona.

28 Hobsbawm, *Años interesantes*, 342.

29 Rocío Londoño y Medófilo Medina, “Entrevista con Eric Hobsbawm”, en *Estudios Marxistas*, No. 27 (1984), 68. En esa ocasión, no compartió la opinión de los entrevistadores de que en el evento los extranjeros aportaron análisis comparativos con teoría, mientras que los colombianos fueron muy localistas aunque aportaron nuevas fuentes y datos. Reconoció que fue un simposio sobre la violencia en Colombia y, por eso, los colombianos presentaron los trabajos más específicos. Consideraba que los que más aportaron fueron los estudios regionales y no creía que estos carecieran de dimensión teórica. Sobre temas a investigar sugería que se mirara más el papel de la Iglesia y algunos problemas generales: “¿Cómo ha sido posible que los dos grandes partidos tradicionales se hayan arraigado hasta tal punto en el campesinado que produzcan una identificación casi existencial de la gente de las veredas con uno u otro partido?” (Londoño y Medina, 68–69).

30 Londoño y Medina, 69.

31 Eric Hobsbawm, “Colombia Asesina”, en *Revista Universidad Nacional*, Vol. 2 No. 10 (1986–1987), 56–61. Agradezco a Rodolfo Hernández por llamarme la atención sobre

–“Colombia asesina”–; empero, su contenido era un lúcido análisis de la coyuntura de 1986 en perspectiva histórica. Comienza señalando que más allá de lo que se conoce de Colombia en el mundo –la cocaína y los libros de García Márquez– a los colombianos les preocupan los altos índices de violencia y, sobre todo, que retorne el desangre de los años 50. Se remonta a los inicios de la violencia y vuelve a señalarla como una revolución social transformada por la oligarquía en violencia partidista. Habla del problema agrario como germen de las guerrillas modernas, especialmente las Farc, de las que habla más elogiosamente que de las otras, al considerarlas movimiento de campesinos colonos. Posteriormente, se refiere al gobierno de Belisario Betancur (1982-1984), quien trató de inaugurar una nueva era al reconocer que la situación colombiana, incluida la violencia, exigía cambios sustanciales. Algunos de esos cambios, pactados con la insurgencia con la que entabló negociaciones, fueron implementadas por su sucesor, Virgilio Barco (1986-1990). Tal fue el caso de la elección popular de alcaldes. Sin embargo, bastó ese reformismo para desatar un “terrorismo de derecha” que estaba aniquilando, con total impunidad, a la expresión política de las Farc, la Unión Patriótica (UP), así como a innumerables activistas sociales y dirigentes de izquierda. A la pregunta de por qué este terrorismo, él responde que, por un lado, se debe a la «desintegración del sistema partidista y del estado (con excepción del ejército)»³², y por otro lado, al impacto del narcotráfico y la corrupción. Concluye diciendo que, al contrario de los Estados Unidos, para los colombianos el problema no es la droga sino la violencia.

Por supuesto, Hobsbawm estuvo en otras partes de América Latina y escribió sobre ellas, pero Colombia sería uno de los casos más referidos. También viajó a Cuba desde los tempranos años de la Revolución y, en una ocasión, hasta hizo de traductor al inglés del Che Guevara –a quien no le guardará mucho afecto–.³³ Visitó, además de Perú, a México, Brasil, Chile, entre otros. América Latina será fuente para alimentar su permanente reflexión sobre la política de los campesinos³⁴. Y, por ello, volvió a Perú a estudiar las ocupaciones de tierras de los años 70, las que comparó con el auge de invasiones que desplegó el movimiento campesino en Colombia a principios del mismo decenio³⁵.

Si bien no fue especialista en Latinoamérica, confiesa que la región le cambió su perspectiva histórica, «aunque solo fuera porque eliminó la línea divisoria existente entre países ‘desarrollados’ y el ‘Tercer Mundo’, el presente y el pasado histórico»³⁶. Como en el realismo mágico de Gabo, Hobsbawm encuentra, en América Latina, lo que las especulaciones contra-factuales no logran y, a primera vista, parecen imposibles: caudillos derechistas que inspiran movimientos obreros radicales, ideólogos fascistas que coinciden con sindicatos izquierdistas para hacer la revolución y otras sorpresas por el estilo.

Volviendo al texto *Rebeldes primitivos*, este puede ser visto como un intento de incorporar los movimientos tradicionales en los “modernos”, tema que será de permanente crítica hasta el presente. Pero

este texto y facilitarme una copia.

32 Hobsbawm, “Colombia Asesina”, 60.

33 Hobsbawm, *Años interesantes*, 239-240. Antes dice: “fui tachado de escéptico respecto a la estrategia guerrillera guevarista, la cual, en cualquier caso, resultó un auténtico desastre.” (Hobsbawm, *Años interesantes*, 238).

34 Hobsbawm, *Uncommon people*, cap. 11, en el que se refiere también a Colombia.

35 Hobsbawm, *Uncommon people*, cap. 12.

36 Hobsbawm, *Años interesantes*, 343.

que, igualmente, puede ser entendido como una propuesta para considerar que los movimientos modernos incluyen elementos tradicionales. Es decir, sería un intento de flexibilizar la ortodoxia marxista y la rigidez de las teorías de la modernización.

En el fondo, Hobsbawm se hacía una pregunta importante y novedosa en los años 50, hoy, aparentemente, es desechada: ¿cómo se forma la mentalidad (o conciencia) revolucionaria?³⁷ Encuentra que esa mentalidad, muchas veces, arranca desde movimientos comúnmente considerados tradicionales o primitivos. Para ilustrarla nos recuerda que el mismo Marx provino de la “Liga de los Justos”, organización que, a su vez, se derivaba de la secta cuasi-carbonaria, los “Fuera de la Ley”. No obstante, nuestro historiador aclara que la Liga de los Comunistas, para la que se escribió el famoso *Manifiesto*, ya no era una hermandad del viejo estilo, pues había llegado al “racionalismo” completo en la organización³⁸.

Y decimos que era una pregunta renovadora porque, en los años 50, los militantes de izquierda, socialistas y comunistas, y no pocos anarquistas,³⁹ despreciaban las formas tradicionales de rebeldía. Obviamente, la respuesta que dio a la pregunta, como lo reconoce parcialmente en el Apéndice a una edición posterior de *Rebeldes Primitivos*, no solo estaba impregnada de eurocentrismo⁴⁰, teleología del progreso y aún dualismo entre lo moderno y lo tradicional, sino que terminaba siendo una alaban-

za al partido leninista de vanguardia, el que, a su juicio en ese momento, era el verdadero conductor racional de las luchas sociales.

Si bien Hobsbawm se autocrítica por el uso de modelos dualistas, nunca dejaría de utilizarlos, porque siguió siendo un historiador ubicado en la modernidad occidental. Le dio estocadas a dicho dualismo, como la que formuló en el famoso libro, editado con Terence Ranger, *La invención de la tradición* en 1983⁴¹. En el ensayo introductorio, nuestro historiador llama la atención sobre que la invención de tradiciones se acelera en la era industrial. Es decir, que la modernidad se asienta en una incesante búsqueda de legitimación en el pasado, lo que, de alguna forma, diluye la tajante distinción entre lo moderno y lo tradicional. Esto, para no mencionar que hoy, dicho libro es punto de referencia en las ciencias sociales para hablar de tradiciones inventadas, aunque no pocas veces se cita abusando de la propuesta original de Hobsbawm y Ranger. Algo similar ocurre con construcciones teóricas como la “economía moral” de E. P. Thompson, o las “comunidades imaginadas” de Benedict Anderson.

Posteriormente, los historiadores subalternistas de la India, especialmente Ranajit Guha, tomarán a Hobsbawm como ejemplo de la mentalidad colonial que subyace en el marxismo occidental y del supuesto desprecio a la conciencia y acción política subalterna. Por eso, la primera tarea de los subalternistas será criticar –deconstruir, en su lenguaje– la categoría de “rebelde primitivo”. Sin embargo, a veces, por denunciar los discutibles enunciados de las obras de Hobsbawm, no se lee con cuidado la letra menuda, que si bien sigue siendo la escritura de un marxista imbuido de valores de la modernidad occidental,

37 Pregunta que orientó a muchos historiadores latinoamericanos, dentro de los que me incluyo, en los acercamientos iniciales a los actores sociales de carne y hueso.

38 Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 254-255.

39 A los que, con pobreza empírica y un evidente sesgo político, incluye como rebeldes primitivos.

40 Se habla de eurocentrismo no tanto porque escriba sobre Europa, lo cual no es del todo cierto como se ha visto, sino porque construye sus categorías analíticas desde ese espacio físico y cultural.

41 Eric Hobsbawm y Terence Ranger (editores). *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002).

atisba críticas a ella misma y alienta a revalorar a los subalternos. Para citar solo un ejemplo, en el artículo sobre los campesinos y la política, nuestro historiador dice: «los campesinos son enormemente conscientes de su distinción y casi siempre de su subalternidad con relación a las minorías no campesinas, de quienes desconfían».⁴² Tal vez, a esto se refiere Guha cuando dice que Hobsbawm, al igual que Rudé, si bien condenan los movimientos primitivos de prepolíticos y espontáneos, a veces, atribuyen alguna organización y conciencia a esta rebeldía⁴³.

Dejemos esta área de aporte historiográfico para tocar, brevemente, la tercera: los estudios sobre la historia del capitalismo. Muchos de mi generación nos formamos con estos textos, en los que aprendimos a considerar grandes procesos globales, identificados; eso sí, con la historia de los países centrales. Hobsbawm los desarrolló en sus cuatro “eras”, conocidas en castellano como: de la revolución (1789-1848), del capital (1848-1875), del imperio (1875-1914) y la de las contradicciones o el –corto– siglo XX (1914-1990). Perry Anderson dice que se debe considerar una quinta “era”, la de “Hobsbawm”, la cual correspondería a su citada autobiografía⁴⁴.

Pues bien, las “eras”, escritas entre 1962 y 1994 –o 2002, si incluimos su autobiografía–, son obras de síntesis histórica, escritas con gran calidad narrativa. A ellas se deben agregar textos que encaran polémicas sobre grandes procesos históricos como *Naciones y nacionalismo desde 1780*⁴⁵, donde debate, con

Benedict Anderson, entre otros, sobre los orígenes de las naciones; y *Los ecos de la Marsellesa*⁴⁶, donde polemiza con el revisionismo en torno a la Revolución Francesa y sus consecuencias dos siglos después. Ambos fueron publicados en inglés en 1990, año en el que, a su juicio, se acababa el corto siglo XX; entre otras cosas, por el derrumbe del socialismo realmente construido. Lo que hacía en estos libros, como en gran parte de su obra, era librar las luchas presentes desde el estudio del pasado, pues, como él mismo lo decía, los historiadores «formulamos por escrito la historia de nuestro tiempo cuando volvemos la vista hacia el pasado y, en cierta medida, luchamos en las batallas de hoy con trajes de la época».⁴⁷

Por supuesto, ninguna reconstrucción del pasado es ingenua y la de Hobsbawm no es la excepción. Él plasma en esas “eras” su visión académica y política que, ya se ha señalado, está impregnada de eurocentrismo y sobrevaloración de la modernidad occidental. En ese sentido, la obra que más debate ha provocado, y por eso, tal vez, ha sido la más leída –salvo que hasta hace pocos años no había sido traducida al francés– es la historia del siglo XX⁴⁸. En particular, ha sido objeto de polémica la valoración que hace del comunismo ruso y aún del estalinismo, la cual a algunos les parece muy tibia y hasta complaciente. Un crítico cercano, como Anderson, dice que el libro refleja cómo el socialismo derrotado –los vencidos–, trata de explicar la historia del siglo XX –su derrota–. Por eso, titula el perfil biográfico que hace de Hobsbawm, “la izquierda vencida”⁴⁹.

42 Hobsbawm, *Uncommon people*, 149.

43 Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos* (Barcelona: Crítica, 2002), cap. 4.

44 Perry Anderson, *Spectrum: de la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas* (Madrid: Akal, 2008), 298. Más allá de esta fugaz ironía de Anderson. Se recomienda leer en paralelo los dos últimos textos.

45 Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1991).

46 Eric Hobsbawm, *Los ecos de la Marsellesa* (Barcelona: Crítica, 1992).

47 Hobsbawm, *Los ecos de la Marsellesa*, 15.

48 Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes* (Nueva York: Pantheon Books, 1994).

49 Anderson, *Spectrum*, cap. 13.

Lo anterior nos conduce a la cuarta área, que quiero considerar en la prolífica labor intelectual de Eric Hobsbawm: el aporte del marxismo a la historia. Aquí, tenemos obras claves como la Introducción que hace a la tardía publicación de Marx, sobre las *Formaciones económicas precapitalistas* (1964)⁵⁰, y libros como *Sobre la Historia* (1997)⁵¹ y el reciente *Cómo cambiar el mundo* (2011)⁵², cuyo subtítulo en inglés es precisamente “reflexiones sobre Marx y el marxismo”. En ellos, se ve un Hobsbawm defensor de los aportes de Marx a la historia, como teoría general de la sociedad –el materialismo histórico– y la lectura del cambio histórico desde la lucha de clases.

Para nuestro historiador, Marx debe ser tomado como punto de partida y no meta de llegada; además, llama a seguir su método más que hacer una exégesis dogmática de su obra⁵³. Baste señalar que en el último libro, Hobsbawm reitera la vigencia de Marx en su lectura de la dinámica del capitalismo y sus crisis, cosa que, según afirma, está siendo reconsiderada, no propiamente por los izquierdistas desmoralizados por el fracaso del proyecto socialista, sino por los banqueros y empresarios globales⁵⁴. Nunca negó su inspiración marxista y su filiación política, con mayor cercanía a la obra teórica de Marx que a las prácticas de sus discípulos. Claro que fue consciente de que muchos componentes de la concepción de Marx se volvieron obsoletos con el paso del tiempo y, por ello, decía que seguramente si él viviera hoy, modificaría algunas de sus ideas, pero nunca cejaría en el propósito de cambiar el

mundo⁵⁵. Eso es algo que el mismo Hobsbawm cumplió en su vida, hasta el último minuto como intelectual crítico⁵⁶.

Muy cruzado con lo anterior, está su contribución a la Historia del Presente, la quinta área de aporte historiográfico de Hobsbawm. Ya hemos mencionado su acercamiento histórico y autobiográfico al siglo XX; incluso, que muchas de sus reflexiones sobre “rebeldes primitivos” las hacía al calor de los acontecimientos contemporáneos. Asimismo, se encuentran obras como la entrevista con el periodista italiano Antonio Polito al cambio de siglo⁵⁷, *Guerra y Paz en el siglo XXI* (de 2006)⁵⁸, y *Sobre el Imperio* (2008)⁵⁹, con las que nuestro historiador salta de la esfera estrictamente académica a la de intelectual público, teniendo un impacto más allá de la disciplina histórica. En estas publicaciones, hace una lectura crítica del presente en cuanto a temas como el capitalismo y la globalización neoliberal, las nuevas dinámicas imperiales de Estados Unidos, el terrorismo –desde abajo y desde arriba–, la violencia contemporánea, el deterioro de los derechos humanos –motivo por el que se lanzan algunas de las recientes guerras– y lo que él considera la resurrección del “barbarismo” en tiempos actuales. No falta quien considere estas obras como poco históricas, mas siempre lee el presente desde una perspectiva de larga duración.

Todo esto nos lleva a la dimensión política de su compromiso, algo que atraviesa la vida y obra de Eric J. Hobsbawm. En su texto autobiográfico, él reconoce, de entrada: “me vi atrapado desde muy joven y du-

50 Karl Marx, *Precapitalist Economic Formations* (Nueva York: International Publishers, 1965).

51 Eric Hobsbawm, *On History* (Nueva York: The New Press, 1997).

52 Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo* (Buenos Aires: Crítica, 2011).

53 Hobsbawm, *On History*, caps. 10 y 11.

54 Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo*, cap. 1.

55 Eric Hobsbawm, *Política para una izquierda racional* (Barcelona: Crítica, 1993), 14.

56 Elliott, *Hobsbawm. History and Politics*, X.

57 Eric Hobsbawm y Antonio Polito, *On the edge of the new century* (Nueva York: The New Press, 1999).

58 Eric Hobsbawm, *Guerra y paz en el siglo XXI* (Barcelona: Crítica, 2007).

59 Eric Hobsbawm, *On empire* (Nueva York: The New Press, 2008).

rante tanto tiempo por el compromiso político, esa pasión característica del siglo XX⁶⁰. Por 'compromiso político' se entiende, no solo su larga militancia en el movimiento comunista, iniciada desde muy joven y que se prolongaría como miembro del PCB –en el que permaneció aun cuando sus colegas historiadores se retiraron en 1956 a raíz de la invasión soviética a Hungría–, sino cuando este partido se disolvió en los años 90, como intelectual de izquierda.

La militancia partidista cuenta, evidentemente; sin embargo, su compromiso político no se limita a ella, pues es bueno decirlo, Hobsbawm fue un comunista atípico. Militó, sin lugar a dudas, mas nunca fue "el intelectual" de partido al estilo de Roger Garaudy o de Louis Althusser, en el Partido Comunista francés. Tony Judt, en una reseña de *Años interesantes* dice que Hobsbawm se consideraba un "comunista tory", a lo que el autor agrega que fue un "mandarín", con toda la confianza y prejuicios de esa casta⁶¹. Claro que el mismo Judt lo tachará de ser el "último romántico" – algo que Hobsbawm consideraría una ofensa–, tal vez para señalar que fue uno de los pocos intelectuales de izquierda que siguió ejerciendo como tal después de la caída del Muro de Berlín.

Más ajustado para la definición de su militancia es el libro del propio Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*⁶², en el que recoge una serie de artículos sobre la crisis de la izquierda inglesa, al igual que los llamados que hace a la unidad, a revivir el espíritu de los "frentes populares", y su apelación al realismo político, muy cercano al eurocomunismo, en boga por ese entonces. Ante todo,

resalta su insistencia en una acción "racional" desde la izquierda. Por eso, reitera, en el Prefacio, el llamado que hacía en 1981:

(...) hacer lo que sin duda Marx hubiese hecho, esto es, reconocer la nueva situación en la que nos encontrábamos; analizarla de manera realista y concreta; analizar las razones (...) de los fracasos y de los éxitos del movimiento obrero, y formular no solo lo que nos gustaría hacer sino lo que se puede hacer⁶³.

Desde esta postura, es obvio que nunca se consideraría a sí mismo como un "romántico".

No tengo dudas de que su visión "leninista" sobre la superioridad del partido proletario lo marcó hasta el punto de infravalorar las formas de conciencia y de lucha de quienes se apartaban en él o nunca llegaron a ese nivel de "racionalidad". Por eso, los tachó de primitivos, arcaicos, espontáneos, milenaristas o prepolíticos; incluso, con sus antiguos compañeros de militancia tuvo frases fuertes, comenzando por aquella de que "los partidos comunistas no eran para románticos"⁶⁴. De Raphael Samuel dijo "esta ansiosa figura vagabunda, <era la> absoluta negación de la eficacia administrativa y ejecutiva"⁶⁵. Y a E. P. Thompson lo consideraba un despistado "carente de brújula interior"⁶⁶. Aun más preocupante que estos ligeros juicios sobre sus excamaradas, fue su descalificación de las nuevas izquierdas surgidas en los años 50 y 60, en Europa y en América Latina. Por eso tachó, a las guerrillas foquistas que surgieron luego del triunfo de

60 Hobsbawm. *Años interesantes*, 22.

61 Tony Judt. "The Last Romantic", en *New York Times, Book Review* (20 de noviembre de 2003), 44.

62 Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*. Aunque fue publicado en inglés en 1989, su traducción española fue en 1993.

63 Hobsbawm. *Política para una izquierda racional*, 8.

64 Citado por Anderson. *Spectrum*, 303.

65 Citado por Anderson. *Spectrum*, 307.

66 Citado por Anderson. *Spectrum*, 308.

la Revolución Cubana, de suicidas y de tener sueños absurdos⁶⁷. Aquí es cuando su militancia partidista muestra un matiz ortodoxo, algo distante del que predicaba en su labor como historiador.

Empero no quisiera dejar la impresión de que Hobsbawm fue un estalinista a secas; no sería justo con él y con la historia de la izquierda global. Tampoco se trata de beatificarlo desconociendo sus sesgos y limitaciones. Como mencioné al principio de este artículo, hay un rasgo de él que rescato: su capacidad autocrítica o, al menos, su habilidad para entender los cambiantes contextos y, de acuerdo con ellos, revisar su obra. Así ocurrió, por ejemplo, con relación al movimiento feminista.

En 1969, escribió el texto *Revolución y sexo*⁶⁸, donde expresa que el feminismo –considerado por él como una de las expresiones de la nueva izquierda europea– al buscar la liberación sexual, no estaba produciendo ningún cambio importante, pues no era una lucha anticapitalista sino que, de pronto, la desviaba. En ese momento, para él, reivindicar la liberación sexual era algo compatible con el mantenimiento del orden burgués. Incluso, llegó a decir burlescamente que, en el pasado, a los esclavos los dejaban desahogarse sexualmente⁶⁹. Años después, en su autobiografía, reconoció que no había entendido el sentido emancipador del movimiento feminista: “Al volver la vista atrás después de más de treinta años, es fácil observar que interpreté mal el significado histórico de los años sesenta”⁷⁰. Esto último, si bien no oculta el inicial sesgo machista y ortodoxo, también es un

valiente ejemplo de un continuo estar pensando históricamente y reevaluar viejos preconceptos.

A modo de conclusión, podemos decir que la vida y obra de Eric J. Hobsbawm fue profundamente política. Ha sido, tal vez, el historiador social contemporáneo más conocido en el mundo, ciertamente sí lo fue en América Latina, y el defensor más eximio de una forma moderna de hacer historia contra ataques de distintos flancos. Siempre fue crítico de los supuestos logros de la modernidad occidental, ligados al desarrollo y al progreso; mas nunca dejó de defender sus valores, especialmente, la apelación a la razón. En consecuencia, durante los últimos tiempos, llamaba a reconstruir un “Frente de la razón” contra quienes querían suprimirla de las ciencias sociales y del pensamiento contemporáneo por medio del relativismo y el anti-universalismo:

(...) es tiempo de restablecer la coalición de quienes desean ver en la historia una investigación racional sobre el curso de las transformaciones humanas, contra aquellos que la deforman sistemáticamente con fines políticos, y a la vez, de manera más general, contra los relativistas y los posmodernistas que se niegan a admitir que la historia ofrezca esa posibilidad.⁷¹

Aquí, además, se manifiesta su devoción por las alianzas en el espíritu de los frentes populares que conoció en su juventud y a las que continuamente apelará en su trayectoria académica y política.

Las preguntas que atraviesan sus textos siempre

67 Hobsbawm. *Años interesantes*, 345. Pero siempre las diferenciaba, como hemos visto, de aquellas que tenían bases campesinas.

68 Reproducido en Hobsbawm. *Revolucionarios*, 304-309.

69 Hobsbawm. *Revolucionarios*, 305.

70 Hobsbawm. *Años interesantes*, 235.

71 Eric Hobsbawm. “Reconstruir el frente de la razón”, discurso de cierre del coloquio de la Academia Británica sobre historiografía marxistas del 13 de noviembre de 2004 (consultado en Internet el 18 de diciembre de 2014).

apuntan a denunciar los usos y abusos de la historia a favor de los poderes establecidos. Frases que están en el artículo La historia de nuevo amenazada lo expresan claramente: «la historia es la materia prima de las ideologías nacionalistas o fundamentalistas. (...). El pasado es un elemento esencial, quizás, el elemento esencial de esas ideologías»⁷². Haciendo eco, implícitamente a Orwell, para quien el “gran Hermano” adecuaba cada día la historia a su favor, Hobsbawm también denunciaba que: «Si no existe un pasado adecuado, siempre se puede inventar»⁷³.

Podría multiplicar las citas pero me detengo acá para precisar lo que, a su juicio, es el sentido último del oficio del historiador: contribuir a que el presente no sea una mera repetición del pasado y, por esa vía, a proyectar un futuro mejor. Era su forma de articular la tríada que, desde la escuela de los *Annales*, ya preocupaba a los historiadores: pasado-presente-futuro. Por eso, Hobsbawm decía continuamente que el mundo presente no era un mundo que merecía perdurar, había que contribuir a cambiarlo. Y ¿cómo hacerlo? La opción del historiador por el cambio social estaba ligada a un compromiso radical con la búsqueda de la verdad. De lo contrario, como le repitió hasta el cansancio en *Sobre la Historia*, tergiversamos el pasado y nos convertimos en creadores de mitos legitimadores de los poderes del presente, poderes destructivos no solo de la naturaleza sino de la misma humanidad. Por ello, rechazó a quienes que no diferenciaban la ficción de la realidad y llamaba a reconocer que los hechos existen más allá de los historiadores y que no se pueden inventar. Este era el fondo epistemológico de su propuesta historiográfica, muy debatida por suponer un cierto objetivismo que muy pocos comparten hoy. Pero siempre fue planteada

con solvencia teórica, rigor empírico y coherencia ética.

El actual contexto colombiano hace vigente su perspectiva crítica y su compromiso político. Me refiero a la violación de los derechos humanos que se sigue presentando contra activistas sociales e intelectuales críticos del establecimiento, a pesar de estar, hoy, en diálogos para lograr la paz. Esta persistente violencia hubiera motivado una respuesta enérgica de su parte, muy similar a la que pronunció con relación a la barbarie que se desató en Yugoslavia durante los años 90⁷⁴. A ese propósito, dictó una conferencia en 1994, titulada irónicamente: “Barbarie, una guía para el usuario”. Allí concluía:

Bajo estas circunstancias de desintegración social y política, deberemos esperar el declive de la civilidad y el crecimiento de la barbarie –porque a su juicio se habían socavado las defensas contra ella–, por eso nos hemos acostumbrado a lo inhumano. Hemos aprendido a tolerar lo intolerable.⁷⁵

Parafraseándolo, si este es el mundo presente, no es un mundo bueno y no debería durar⁷⁶. Y esto es válido no solo para Colombia sino, en general, para América Latina y otras partes del planeta. Tal es la lección de fondo que nos lega Eric J. Hobsbawm como historiador e intelectual a quienes todavía creemos que Marx nos aporta a la lectura del pasado para ayudar a cambiar el presente y así proyectar un mejor futuro.

72 Como recordaba la socióloga Rocío Londoño –a quien nuestro historiador consideraba una de sus amigas colombianas (Hobsbawm, *Años interesantes*, 341-343)– en entrevista a la Radio de la Universidad Nacional de Colombia (el 3 de marzo de 2013), hasta sus últimos días él siguió con atención la situación colombiana.

75 Hobsbawm. *On History*, 264-265.

76 Hobsbawm. *The age of extremes*, 81.

72 Hobsbawm. “La historia de nuevo amenazada”, en *El Viejo Topo*, No. 72, (febrero, 1994), 77.

73 Hobsbawm. “La historia de nuevo amenazada”, 77.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

LIBROS

- Hobsbawm, Eric. J. *Años interesantes, una vida en el siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2003 [1a ed.: 2002].
- *Bandits*. Nueva York: Pantheon Book, 1981 [1a ed.: 1969].
- *Cómo cambiar el mundo*. Buenos Aires: Crítica, 2011.
- *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987 [1a ed.: 1984].
- *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica, 2007 [1a ed.: 2006].
- *Los ecos de la Marsellesa*. Barcelona: Crítica, 1992 [1a ed.: 1990].
- *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1991 [1a ed.: 1990].
- *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel, 1974 [1a ed.: 1959].
- *On Empire: America, war, and global supremacy*. Nueva York: The New Press, 2008.
- *On History*. Nueva York: The New Press, 1997.
- *Política para una izquierda racional*. Barcelona: Crítica, 1993 [1a ed.: 1989].
- *Revolucionarios, ensayos contemporáneos*. Barcelona: Crítica, 2000 [1a ed.: 1973].
- *The age of extremes: a history of the world, 1914-1991*. Nueva York: Pantheon Books, 1994.
- *Trabajadores: estudio de historia de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1979 [1a ed.: 1964].
- *Uncommon people: resistance, rebellion and jazz*. Nueva York: The New Press, 1998.
- Hobsbawm, Eric. J. & Antonio Polito. *On the Edge of the New Century*. Nueva York: The New Press, 1999.
- Hobsbawm, Eric. J. & George Rudé. *Revolución industrial y revuelta agraria: el Capitán Swing*. Madrid: Siglo XXI, 1978 [1a ed.: 1969].
- Hobsbawm, Eric. J. & Ranger, Terence (editores). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002 [1a ed.: 1983].

ARTÍCULOS

- Hobsbawm, Eric. J. "Eric. J. ric. J. 200 Revista Universidad Nacional. Vol. 2 No. 10 (1986-1987), 56-61.
- "Guerillas in Latin America". En: *The Socialist Register* (1970), 51-61.
- "Introducción a Karl Marx". En: *Precapitalist Economic Formations*. Nueva York: International Publishers, 1965, 9-66.
- "La historia de nuevo amenazada". En: *El Viejo Topo*, No. 72, (febrero, 1994), 74-81.
- "The revolutionary situation in Colombia". En: *The World Today*. Vol. 19, No. 6 (Jun., 1963), 248-258.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Hobsbawm, Eric. J. "Eric. J. ric. J. ., 1963), 248-258.s, 1965, 9brera91l del coloquio de la Academia Británica sobre historiografía marxistas del 13 de noviembre de 2004 (consultado en Internet el 18 de diciembre de 2014). En: <https://polis.revues.org/5915>

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

Anderson, Perry. *Spectrum: de la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2008.

Eley, Geoff. *A crooked line. From cultural history to the history of society*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2005.

Elliott, Gregory. *Hobsbawm, history and politics*. Nueva York: Pluto Press, 2010.

Guha, Ranahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, 2002.

Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1989.

Rudé, George. *El rostro de la multitud*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, 2000.

Samper, Mario; William Roseberry & Lowell Gudmundson, (editores). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*. San José: Ediciones Universidad Nacional de Costa Rica, 2001.

Sánchez, Gonzalo & Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos (el caso de la violencia en Colombia)*. Bogotá: El Ancora, 1983.

Thompson, E. P. *The making of the english working class*, Nueva York: Vintage Books, 1966 [1a ed.: 1963].

ARTÍCULOS

Archila, Mauricio. "Historiografía de los movimientos sociales en Colombia, siglo XX". En: *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Vol. I. Bernardo Tovar (compilador). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994, págs. 251-352.

Bejarano, Jesús Antonio. "Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico". En: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No. 11, 1983, págs. 251-304.

Judt, Tony. "Tonlast romantic". En: *New York Times, Book Review* (20 de noviembre de 2003), 43-45.

Londoño, Rocío & Medófilo Medina. "Entrevista con Eric Hobsbawm". En: *Estudios Marxistas*, No. 27 (1984), 61-69.

MARHO. "MARHO. 7ew with Eric Hobsbawm". En: *Visions of History*. Nueva York: Pantheon Books. 1976.